

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, junio de 1952

Núm. 1.000

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3986
GIJÓN

EDITORIAL

ESTE ES EL NUMERO MIL

Era el 1 de enero del año 1906 cuando aparecía el primer número de esta revista. Yo aun no había nacido. Mi padre con otros amigos y colaboradores, se decidieron a publicar este periódico que al llegar a este número MIL sigue con el mismo criterio de entonces.

En estos años han cambiado mucho los hombres y las cosas y es una satisfacción para este periódico, revisar el primer número de su publicación y ver que coincide exactamente con las normas que entonces se trazó.

Decía entonces: "hemos de proporcionarte, lector, sana lectura, amena e instructiva, historietas persuasivas y el buen consejo, pretendiendo llevar la paz y la alegría a tu hogar..."

Creo, que si mi padre (q.e.p.d.) ha cumplido muy bien su misión, yo siguiendo su dirección, que aun hoy no me falta, continúo sus mismas normas de entonces: "procurar llevar a todas partes la sana doctrina del Evangelio, apartado de todo aquello que pueda dividir a los hombres y procurarles la paz a su corazón con el mayor afecto y el mayor cariño, basándose en el precepto divino que sirve de lema a este periódico y que figura en la cabeza del mismo y debajo del nombre del fundador".

Pronto, también, cumplirá medio siglo esta publicación. Confío llegar a dicha fecha y sobrepasarla cumpliendo así el mandato de mi padre y de mi propia conciencia.

Que Dios nos ilumine en esta misión de propaganda católica y nos dirija siempre por este camino que llevamos desde aquel 1 de enero del año 1906.

El Director.

CLARAMOR y ROSALINDA

El príncipe Claramor y la princesa Rosalinda estaban recibiendo la más esmerada educación: Ya comprendéis por esto que os digo que se les prohibían muchísimas cosas: no podían salir más allá de las verjas de oro de los jardines de palacio; no debían hablar a las personas mayores, si éstas no les preguntaban, ni tener, naturalmente trato alguno con criados, no siendo con las ayas especialmente a su servicio.

Todas estas prohibiciones y cortapisas habían hecho nacer en las mentes de los principitos un concepto original del mundo y de las cosas. Para ellos la Tierra que conocían abstractamente por sus iniciaciones geográficas, era como un jardín grande y redondo, lleno de árboles, flores y animales domésticos, como el Paraíso Terrenal que se veía en su Historia Sagrada. Dicho jardín redondo creían ellos que estaba habitado por todos los personajes y generaciones que conocían por la Historia, viviendo todos

al mismo tiempo, pues como eran felices no concebían la idea de la muerte.

En el centro geométrico de la Tierra estaba el palacio real, con su jardín y su verja de oro; y en el centro del palacio real estaban ellos, a cuyo alrededor, por tanto, veían girar, como una especie de sistema planetario, las cosas, los animales y los hombres. Esta idea instintiva de ser ellos el centro del mundo y de las cosas, no debe extrañarnos en aquellos príncipes niños, pues suelen encontrarse también en muchas personas que no son ni niños ni príncipes.

Ahora bien: en un rincón de los jardines reales, sobre un arriete de mármoles ricos, estaban los más bellos crisantemos que nunca se han producido. Eran blancos, violetas y amarillos, y tan grandes y bien criados, que sus tallos se encorvaban del peso. Aquel rincón de los crisantemos era el preferido de los príncipes, que se extasiaban mirándolos con las manos en la espalda, pues uno de los precep-

tos de buena crianza que sus ayas les habían enseñado era que los crisantemos se ven y no se tocan, y mucho menos se cogen.

Esto había hecho concebir a los príncipes mil extrañas hipótesis sobre lo que sería un crisantemo, pensando alternativamente en que pudieran ser brujos, geniecillos o príncipes encantados. Por otra parte, las prohibiciones de las ayas habían encendido en sus almas una exagerada idea acerca de lo dulce que sería pasar la mano por aquellas bolas de colores, y de la felicidad insuperable que se obtendría arrancando una y llevándosela a su cuarto.

Con todo esto, la princesa Rosalinda vino poco a poco a enamorarse perdidamente del *crisantemo Rey*, como ellos le llamaban, que era uno blanco, que descollaba sobre todos, por ser el más grande y el de tallo más alto. El enamoramiento de la princesita era explicable: aquel crisantemo tenía o los otros humillados y abatidos, y esto, a sus ojos de mujer, era ya mucho; pero además, era bello, olía bien... y le estaba prohibido.

Su mal de amores, sólo conocido de Claramor, su hermano y confidente, fué creciendo por día. Tanto embebe-

ció su espíritu, que llegó a preocupar a su aya al ver que en las comidas dejaba en su plato alguna de sus croquetas.

Al fin, los principitos concertaron entre sí un arriesgado plan. Aquello no podía continuar así. Ella, princesa y mujer, no debía vivir con un deseo incumplido; él, valiente y caballero, no podía consentir que una mujer llorase a su lado.

El príncipe Claramor, pues, después de acostado, había de descolgarse una de aquellas noches por el balcón del dormitorio para traer a su hermana el crisantemo blanco. Los preparativos de la galante aventura duraron varios días, pues encontrar una sogá de tres metros de largo, que era la altura del balcón, no es empresa fácil para un príncipe, ni mucho menos el de desclavar de la panoplia de la galería el alfanje moruno que, a juicio de Claramor, sería necesario para cortar el tallo del crisantemo, cuya dureza era muy problemática.

Al fin, preparado todo, llegó la noche fatal, y el príncipe como una hora después de acostado, besó enternecido a su hermana y se descolgó por la sogá atada al balcón...

Al desaparecer, Rosalinda sintió remordimiento de la aventura terriblemente arriesgada a que se exponía por ella. Pensó que hubiera debido hacerle desistir; pero como ya era tarde para ello, se hincó sobre su cama y se puso a rezar.

Mientras tanto Claramor había puesto pie en tierra. En el primer momento creyó que había caído en un abismo vacío y hondo, pues sólo veía negro. La verdad es que como otro de los principitos era acostarse temprano. Claramor no tenía sinó una vaga idea de lo que la noche pudiera ser. Él sabía que la noche era una cosa oscura, pero no sabía si era así de verdad, o que le parecía así a él por tener durante ella los ojos cerrados. Además siempre le quedaba la duda de si las cosas subsistirían o nó durante la noche. Como en ella los hombres están todos en su cuarto, con los ojos cerrados, le parecía tonto el que las cosas subsistieran no pudiéndolas ver nadie.

Sin embargo pasado el primer momento, sus ojos, acostumbrados a la oscuridad, empezaron a descubrir el jardín, pero aquello, más bien que el jardín, era su sombra o su recuerdo. Las cosas subsistían, pero los colores habían desaparecido. Esto fué para Claramor una suprema revelación. Los geranios podían ser geranios sin ser rojos, y los romeros, romeros sin ser verdes. Su mismo traje azul, tan bonito, que le hacía enorgullecerse comparándolo con el del niño del jardinero, que era de un celestón sucio y desteñido, ahora era simplemente negro, como los romeros o los geranios. Sospechaba que el traje del niño del jardinero en aquella hora sería igual al suyo... Claramor, con asombro, empezaba a descubrir que el color no es todo en las cosas.

Haciendo estos razonamientos, el

principito avanzó decididamente. Pero cada paso era una desilusión. El castaño grande, tan buen amigo suyo, parecía un monstruo de cien brazos: la fuente, dormida y silenciosa, no lucía en su centro la preciosa sombrilla de agua que de día brotaba del surtidor y que él creyó eterna; *Tragagente*, el noble mastín, su compañero de juego, dormía en su casita dando ronquidos y amarrado con una fuerte cadena... Claramor tenía en gran estima a *Tragagente*, porque era grande y hermoso; pero al verle amarrado con una cadena, su estima disminuyó mucho.

Pero la gran desilusión le aguardaba en los crisantemos. Las preciosas bolas blancas, amarillas y violetas eran sólo manchones de sombra. Balanceándose en sus tallos parecían seres ridículos y cretinos de grandes cabezotas. Claramor tendió con desaliento su mano hacia el crisantemo rey y lo trajo a sí. ¡Oh! estaba empequeñecido triste, sin olor, con las hojuelas lacias y aburridas...

No; no era posible llevar aquello a Rosalinda; moriría de pena... Y Claramor, soltando el crisantemo, echó a correr a su balcón, tapándose los ojos. Quería huir, no ver más. La noche le había descubierto algo de su secreto y Claramor comprendía que si lo descubría todo iba a ser muy desgraciado.

Cuando Claramor apareció nuevamente en el balcón, Rosalinda, conteniendo apenas un grito, corrió a él con las manos tendidas; pero la verdad murió antes de pronunciarse en los labios del príncipe, que no quería hacer llorar a su hermana.

Sin embargo, como los ojos angustiados de Rosalinda demandaban una explicación, Claramor empezó a acariciarla, sonriendo con cierta superioridad de hombre que acaricia a una niña. En unos minutos, efectivamente, el príncipe niño se había hecho hombre porque conocía el dolor y guardaba su secreto.

Empezó, pues, a decir sonriendo:— Hermanita Rosalinda, no te traigo el crisantemo, pero sí te traigo algo que vale mucho más. Has de saber, hermanita, que tu crisantemo blanco, como todas las flores del jardín, es un príncipe encantado que está allí en espera de que llegue el día en que se convierta en estrella. Lo he visto: cuando llega la noche, todos toman sus formas naturales y se ponen a cantar con violines y laúdes.

He hablado con él, hermanita. Me ha dicho que él también está enamorado de ti y por ti canta sus serenatas, pero si tu le arrancases de su tallo, los dos seriais infelices, pues el moriría y no podría convertirse en estrella. Si lo quieres, pues, ten paciencia y sacrificate. Amor es sacrificio, y para ser feliz hay que saber mirar las flores sin arrancarlas. Conténtate, pues, con mirarle como hasta ahora, con las manos en la espalda, y cuando un día tu crisantemo blanco desaparezca, mira a las estrellas y piensa que, gracias a tu sacrificio, una de ellas es tu feliz enamorado, que desde allí te mira agradecido, porque supiste contener tus

deseos de arrancarle... Sólo así serás feliz.

Y añadiendo luego: "Toma esto de su parte". Claramor besó largamente la frente de la princesita, que blanqueaba como la plata entre sus rizos de oro. Bajo aquel dulce beso, Rosalinda sonreía, soñando con su príncipe y su estrella, y sintiéndose feliz en su sacrificio.

¡Ah, dijiste verdad, principito Claramor! No trajiste a tu hermana el crisantemo blanco; pero le trajiste algo que vale mucho más: el sueño, la ilusión, la dulzura del sacrificio y la dicha suprema, sobre todo de seguir ignorando que existe la noche y que las flores se mustian.

José M.^a Pemán

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Y llegó el día de Pentecostés y los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo. Lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos, quedando llenos de sabiduría y hablando en lenguas extrañas.

La muchedumbre al oírles hablar en la lengua de su procedencia, pues había allí en Jerusalén gentes de cuantas naciones hay bajo el cielo, quedaban estupefactas y sorprendidas y se preguntaban: Todos estos que hablan ¿no son galileos?, pues ¿cómo nosotros les oímos cada uno en nuestra propia lengua?

Y aquellos hombres rústicos e ignorantes hasta entonces, comenzaron a predicar por todas partes la doctrina del Crucificado.

Desde aquellos tiempos los apóstoles y sus sucesores siguen predicando por todas las naciones y todos los pueblos la hermosa doctrina que Jesús de Nazaret les había enseñado a través de los tres años de su vida pública.

Y seguimos ciegos. Negando los principios de la verdad porque ésta va contra el egoísmo, contra la ambición, contra la mala vida, contra muchas costumbres deshonrosas, contra nuestros vicios, contra nuestra comodidad.

Se vive indiferente a tan importante problema y hasta ponemos condiciones para creer. Se quieren milagros en cada momento. Como si no estuviésemos contemplando a todas horas el milagro constante de la vida.

Nos hacemos indiferentes y no nos paramos a meditar, por qué el árbol seco y sin vida en el invierno se llena de alegría y vitalidad al llegar todos los años la primavera. Ni tampoco queremos ver en los seres vivientes, una extraña coordinación de todas sus partes, que contemplada detenidamente nos da la sensación de un equilibrio extraordinario y de un ser muy superior que dirige la armonía de aquel cuerpo viviente. Y nos hacemos sordos y rechazamos la meditación del por qué la inteligencia del hombre puede ser capaz de desarrollar todo el conjunto del

saber humano, trazado con habilidad de mano maestra. Y rechazamos el milagro constante del ser que nace por sólo un milagro constante de Dios. Y al contemplar el cielo estrellado nuestros oídos no quieren escuchar el canto a Dios que los astros entonan con su equilibrio verdaderamente incomprendido por nuestra inteligencia.

Y así podríamos recorrer todos los aspectos de la vida humana, pudiendo llenarnos de emociones hondas al contemplar en todas ellas la grandeza de la mano del Creador.

Y exigimos milagros. Y constantemente nos están presentando el milagro a nuestros ojos y somos ciegos voluntarios, por que no hay, también, peor ciego, que quien no quiere ver.

No tenemos excusa alguna para vivir apartados de Dios. Grande es la responsabilidad de los que niegan la verdad. Y muy grande, también de quienes teniendo medios a su alcance viven indiferentes a ella adaptando su vida al animal inmundado que se contenta solo con saciar sus apetitos brutales, sin preocuparse de elevar la mirada a lo alto y pensar que vive en el mundo por que Dios hizo un milagro en su concepción y hace de continuo otro milagro en sostener el equilibrio de su vida.

No cabe la indiferencia. Hay que pen-

sar en Dios y aceptar todas las consecuencias.

Un decálogo nos señala la ley y hay que cumplirlo.

Escuchemos la voz de los apóstoles que todos los días nos repiten las palabras de Jesús de Nazaret.

Y Jesús les dijo: "Id y predicad a todas las gentes".

R.

CHARLA

—Hoy mi charla, Sr. Director, quiero convertirla en *nuestra* charla, pues con motivo del acontecimiento que celebramos en este periódico, bien está que quienes colaboramos con Vd. sepamos como funciona "RELIGION Y PATRIA" y como cubre sus objetivos.

—Perfectamente, amigo Don Justo, contestaré a sus preguntas y me satisfacen las confidencias con mis lectores, que aunque a través de las muchas cartas, y cambios de impresiones que tengo con frecuencia, es preciso que muchos sepan como funciona este periódico de propaganda católica.

—¿Tiene muchas suscripciones y de cuantos números?

—Las hay de todas clases, desde un solo ejemplar, hasta de varios centenares, que los reparten en sus fábricas, talleres, escuelas, hospitales, etc. El número de suscriptores es bastante elevado. Son varios centenares, los cuales me ayudan en mi labor, pues son los medios de que me valgo para divulgar el periódico. Ellos se suscriben a varios números y ellos, a su vez, lo envían a otros por su cuenta o me encargan a mí que se los envíe directamente.

—Eso resulta cómodo para Vd.

—Eso, según. Pues más veces soy yo quien los envío por cuenta de ellos a las direcciones que me indican. Pero el trabajo, no cuenta en esta Administración. La ayuda familiar suple mi falta de tiempo.

—Por ese medio llega Vd. con el periódico a muchos sitios.

—Claro. Ese es el procedimiento. ¿Cómo podría llegar un predicador o un sacerdote a ciertas casas, sino es por medio de la prensa? La voz del Evangelio, en la forma más amena posible, entra por hogares donde no podría entrar de otro modo.

—¿Y se lee su periódico?

—Por lo menos, cuando se retrasa o extravía, me lo reclaman enseguida, lo cual me prueba que es esperado y leído por casi todos a quienes va destinado. Y también recibo bastantes cartas en que se me comenta con interés.

—¿Cómo consigue Vd. llenar el periódico?

—Eso es el milagro de cada mes. Me cuesta bastante encontrar las historietas, artículos y asuntos que mantenga la atención del lector; pero al final, siempre quedo bastante satisfecho de la labor. Y la prueba de ello está en que las demás revistas de España, copian muchas cosas de mi periódico, lo cual me satisface y se lo agradezco, pues también yo muchas ve-

ces recorro a ellas en demanda de socorro.

¿Cree Vd. que su labor es eficaz como propaganda católica?

—Eso no lo sé. Pongo de mi parte cuanto puedo. En "RELIGION Y PATRIA" sólo se procura llevar a todos al camino del bien, por la simpatía hacia el bien mismo, poniendo de manifiesto la simpática figura de Jesús de Nazaret sus doctrinas y sus agradables y sencillas palabras, que obligan a ver con afecto y cariño la gran figura de Jesucristo. De esa manera, supongo, se sentirán atraídos hacia ese camino de amor que El nos enseñó.

—¿He observado que nunca habla Vd. de política?

—Dios dejó al hombre en libertad de organizar políticamente los pueblos, de acuerdo con sus circunstancias especiales de tiempo y lugar. Por eso, sería empequeñecer la propaganda católica, tratando de señalar orientaciones políticas que podrían, incluso, conducirnos a un error.

—Y cómo anda en el periódico la cuestión económica?

—Le extrañará mi contestación pero le diré la verdad: perfectamente. Adapto el reparto a los medios de que dispongo, de manera que al finalizar el año no hay beneficios pero apenas pérdidas tampoco. Ahora bien, cuanto mayor sea la aportación y suscripciones que tenga, más reparto gratuito se podrá hacer a aquellos que necesitan estas lecturas. En muchas fábricas llego a sus obreros a través de las suscripciones que sus dirigentes me hacen, con lo cual puedo repartir a todos. No obstante hay muchas que aun no logré entrar y mientras tanto, a sus productores como ahora se dice, no llega "RELIGION Y PATRIA"; pero confío que algún día lo conseguiré.

—Ciertamente me extraña, que Vd. hable así del problema económico. Es posible sea el primer caso.

—Es cuestión de organización. Yo doy los periódicos que puedo y de ahí no debo pasar. Hay personas que envían importantes cantidades para el reparto gratuito del periódico en escuelas y catecismos y gracias a ellas la propaganda es más intensa. Cuanto más personas así, quieran incrementar el reparto, con mucho gusto lo haría.

—Pronto llegará el periódico al CINCUENTENARIO.

—Certo. El 1 de enero de 1956. Y siempre con el mismo criterio. Que si yo al continuar la labor de mi padre en febrero de 1944 seguí con la misma orientación, fué porque el dió el impulso a la obra y ese impulso llegó también a mi formación moral, no sólo a través del periódico sino porque yo veía constantemente en mi padre el ejemplo vivo de los ideales de su periódico. Por eso quedaron en mi muy grabados estos postulados de la propaganda católica.

—¿Tiene Vd. pensado hacer alguna modificación en la forma externa o en la periodicidad de su salida, volviendo a ser quincenal como antes?

—Eso, por ahora, es imposible. Sería muy costoso económicamente para los suscriptores, y para mí sería mucho más trabajo, sin tiempo para atenderlo y en perjuicio del mismo periódico.

—Sus actividades particulares son muy distintas del ideario del periódico.

—Nada tiene que ver. Desde todas par-

"Religión y Patria" en su número 1.000

Arbol milenario:

tus ramas se juntan
formando los arcos de un viejo santuario.
Tus ramas preguntan
dónde está el sonido
que canta al Sagrario:
contesta el gemido
de tus hojas verdes que en voces ufanas
parecen campanas
repicando a gloria en tu campanario.

De tu tronco viejo,
que fué acariciado por el aire añejo,
lleno de salmodia, lleno de virtud,
se extiende el reflejo
de tus fuertes brazos formando una cruz.
El labio te nombra
con unción, pensando
que tú diste sombra
a una fe que vibra incienso quemando;
y el perfume intenso
que brota en la nube
de incienso,
se eleva radiante
como la plegaria de un místico coro,
el himno sonoro
que llega triunfante,
que entona la estrofa sublime inmortal
de un noble historial.

Arbol milenario:

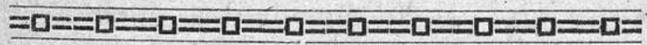
aun tu corazón
late con la idea de ser RELIGION
Y PATRIA, incensario
de una Historia noble, de una Redención.

Hermenegildo RODRIGUEZ

tes se puede servir a Dios. No me disgusta mi profesión particular ni me quejo de nada. Sólo tengo que dar muchas gracias a Dios porque me da la paz espiritual y el bienestar sin merecerlo. Y por si fuera poco, tengo el periódico que es un refugio de hondas satisfacciones espirituales y de alegrías como ya mi padre me lo había anunciado en su testamento.

—Pues nada más, Señor Director, que vivamos muchos años en esas actividades y a prepararnos para celebrar el CINCUENTENARIO del periódico con un número extraordinario.

DON JUSTO



Comentando

LOS PISOS

Los pisos son nuestras habitaciones. Algunas veces pertenecen aún a sus propietarios, pero en otras muchas, las más, son más de los inquilinos que de estos. Al menos parece que sus dueños disponen con menos libertad de ellos que sus ocupantes.

Que conste que yo, por desgracia, no soy propietario de ningún piso ni cosa por el estilo. Pero no por eso de jo de reconocer lo anteriormente apuntado. Y este reconocimiento mío, no

César A. Prieto
PINTOR

Avda. Molinón, 2 - Tel. 3115

significa que me parezca justo o injusto esto del uso y autoridad sobre las viviendas. El problema planteado en todo el mundo por la escasez de viviendas, es tal, que los Estados se han visto obligados a garantizar los derechos de los inquilinos contra los posibles deshaucios en interés de una subida de rentas.

Esta situación que ha dado lugar a esta defensa del inquilino, creó, como secuela inmediata, un disparatado abuso de "autoridad" de estos, y empezó el estraperlo de pisos, con traspasos de fábula, y en condiciones draconianas. Y es el caso curioso que se ha formado una rueda con estos asuntos, de tal modo que hoy se puede decir que el traspaso de los pisos es gratuito. Y me explicaré. Yo me quiero cambiar de domicilio y tengo que pagar diez mil pesetas de prima. Es un suponer. Ya el apreciable lector se dará cuenta de ello, pues las cantidades que en estos casos se juegan son muy superiores a la anotada. Tengo que pagar, repito, diez mil pesetas de prima. A ello me comprometo, y para desalojar mi vivienda, como arma defensiva, realizo el traspaso de ella en diez mil pesetas. El afortunado mortal que me acepta esta condición, cubre mi traspaso, y para ocupar mi piso traspasa el suyo en otras diez mil pesetas. Y así sucesivamente. Estamos jugando al aro.

Y otro fenómeno curioso. A mí, me parece carísimo el traspaso del piso que quiero ocupar, y baratísimo el precio del piso que yo deseo traspasar. ¡Oh, la justicia de los hombres! Eso de que no quieras para los demás lo

que no quieras para tí, en este pícaro mundo de hombres no tiene aplicación. Es igual en todo. Hablamos con los amigos de cualquier asunto, y en la variación y amenidad de nuestra conversación es corriente interpolar ejemplos explicativos que centren con más claridad el asunto: pues bien, en estos ejemplos, nos achacamos todo lo bueno, y dejamos a los demás todo lo malo: que me toca la lotería, que tengo una salud de roble, que te mueres, que te cae una teja encima...

A ver si nos ponemos todos de acuerdo y podemos decir; que te cedo un piso barato, que no te cobro prima, que tú me lo cedas barato, que no me cobras nada por el traspaso...

¿A que no?

HERO

Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado
DE



José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen

VALENCIA

Planchas ACANALADAS
de CUBRICION
Almacenes ARBUES
Covadonga, 27 - GIJON

Máquinas de coser y bordar

“ALFA”

Exposición y venta: Covadonga, 27 (esquina Parque Infantil) Telf. 4039 - GIJON

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874
La más antigua de la provincia
Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-BELOJERIA
Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La
Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)